



UvA-DARE (Digital Academic Repository)

Lilo Linke y el reportaje social en la Sierra Norte

Viajes y viajeros en la región de Otavalo

Gómez Rendón, J.

Publication date

2015

Document Version

Final published version

[Link to publication](#)

Citation for published version (APA):

Gómez Rendón, J. (2015). *Lilo Linke y el reportaje social en la Sierra Norte: Viajes y viajeros en la región de Otavalo*. (Biblioteca Cincuentenario IOA). Instituto Otavaleño de Antropología.

General rights

It is not permitted to download or to forward/distribute the text or part of it without the consent of the author(s) and/or copyright holder(s), other than for strictly personal, individual use, unless the work is under an open content license (like Creative Commons).

Disclaimer/Complaints regulations

If you believe that digital publication of certain material infringes any of your rights or (privacy) interests, please let the Library know, stating your reasons. In case of a legitimate complaint, the Library will make the material inaccessible and/or remove it from the website. Please Ask the Library: <https://uba.uva.nl/en/contact>, or a letter to: Library of the University of Amsterdam, Secretariat, Singel 425, 1012 WP Amsterdam, The Netherlands. You will be contacted as soon as possible.

Viajes y viajeros en la región de Otavalo
**LILO LINKE Y EL REPORTAJE
SOCIAL EN LA SIERRA NORTE**

Jorge Gómez Rendón

(I)



LILO LINKE

UN VIAJE ENTRE EL EXTRAÑAMIENTO Y LA NATIVIZACIÓN

Jorge Gómez Rendón
Universiteit van Amsterdam

Son varias las razones para dedicar dos volúmenes a la obra de Lilo Linke como la última parte de la serie de *Viajes y Viajeros en la Región de Otavalo*. Considerados en retrospectiva, sus elementos biográficos nos autorizan a ver en ella una viajera en todo el sentido de la palabra. Linke fue una viajera que recorrió no sólo su natal Alemania, Europa occidental y Oriente Medio, sino también Estados Unidos y América Latina, pero sobre todo, Ecuador, país que hizo suyo y que a la fecha de su deceso podía jactarse de conocer como ningún otro ecuatoriano o ecuatoriana. A ello contribuyeron los numerosos viajes que realizó por más de veinte años a lo largo y ancho de nuestro país, recorriendo todas sus regiones naturales y explorando zonas nunca antes visitadas por un periodista¹. De este profundo conocimiento de nuestra geografía y de su gente son testigos los cerca de dos mil reportajes que escribió en sus doce años de labor periodística. No exageramos al afirmar que Linke dio a conocer el Ecuador profundo a los ecuatorianos, como tampoco que fue una de las primeras periodistas que lo acercó a la realidad de otros países, cuyos rincones visitó con la misma curiosidad que los nuestros².

Pero como he señalado en la introducción a esta serie, el viaje no implica solamente desplazamiento espacial sino también dislocamiento

-
- 1 Es notable, por ejemplo, que Linke visitara la Amazonía del Ecuador en 1957, cuando frecuentaban la región casi exclusivamente misioneros y una que otra autoridad de turno, sin contar los destacamentos militares que se hallaban en zonas fronterizas. Por ello Kersfeld afirma, con razón, que Linke fue la primera periodista en visitar el Oriente y escribir crónicas de su viaje (El Telégrafo, 22 de enero, 2014). Éstas aparecieron compiladas en una obra póstuma aparecida bajo el título *People of the Amazon* (1965).
 - 2 Linke publicó en *El Comercio* varias series de reportajes que eran el resultado de sus viajes a Bolivia, Colombia, Estados Unidos, Brasil y varios países europeos.

sociocultural. El desafío que representa al individuo la comprensión de la alteridad es elemento constitutivo del viaje. Esta comprensión se alcanza gracias al contacto con la otra realidad, no sólo en su diferencia geográfica sino también humana. Cuán profunda es la comprensión de esa otra realidad depende de cuán largo es el contacto y cuántas experiencias conlleva, pero también de cuál es el propósito que ha impulsado al viajero a desplazarse. Estos elementos determinan el tipo de relato que el viajero produce de sus experiencias.

La obra de Linke rezuma las características más importantes del género de la literatura de viajes y distingue a su autora del resto de viajeros en virtud de su peculiar estilo. Fraguado por una feliz conjunción de circunstancias vitales, su estilo conlleva una mirada especial sobre la gente y el paisaje, que se esfuerza por comprender en su particularidad, más allá de las comparaciones a las que nos tenían acostumbrados los viajeros norteamericanos y europeos del siglo diecinueve. Esta superación de los marcos de la literatura de viajes tradicional fue posible sólo a cuenta de su integración en nuestra realidad, y es la intensidad del contacto con ella la que hace de Linke el culmen de una tradición de viajeros europeos que empezó hace ya quinientos años.. La mirada de Linke cierra de algún modo la representación circular de nos-otros y de los otros.

Sin embargo, su obra sería mucho menos valiosa si fuera simplemente una apología de la identidad o un elogio a la alteridad. El riesgo de cerrar el círculo de la representación parece haberlo tenido claro Linke desde un principio. A ello se debe que su comprensión de la alteridad – nuestra identidad – no la lograra disolviendo la diferencia. Su mirada no es precisamente la nuestra, pues conserva un distanciamiento que le permite ser crítica a la realidad de la que quiere sentirse parte sin llegar a serlo del todo.

Linke representa en esta medida un desafío a la dicotomía de viajeros y visitados que esbozamos en el primer volumen. Su vida y su obra constituyen un vaivén entre el extrañamiento y la nativización³. Este vaivén se muestra en la textura de su prosa y en los rasgos de su estilo. Ensayo

3 Entendemos por extrañamiento la marcación radical de las diferencias en la representación a fin de crear identidades. Por el contrario, la nativización implica la obliteración de diferencias al punto de fundir la propia mirada en la realidad observada, sin que sea posible discriminar entre quien observa y quien es observado. Aunque tradicionalmente los relatos de viaje han preferido el extrañamiento como mecanismo de representación, sobre todo a través del exotismo, los viajeros de veta romántica ensayaron en algunos casos acercamientos que pretendían fundir su mirada con la realidad de los sujetos que visitaban.

a continuación un perfil de ambos: primero, desde la perspectiva de la lengua, posiblemente el espacio donde se revela mejor su estrategia para comprenderse a sí misma y a la sociedad que la acogió; segundo, desde el proceso intelectual a través del cual se acercaba a la realidad social de sus reportajes y los temas que más le llamaban la atención; y tercero, a través de dos rasgos de su estilo que, sin ser los únicos, traslucen bien la manera como se entretajan su vida y sus escritos. Concluyo con una vuelta al tema del extrañamiento y la nativización para explorar la forma como Linke solucionó el dilema, con las consecuencias de su elección para la configuración de su obra y el alcance de la literatura de viajes como posibilidad epistemológica.

Sus elecciones lingüísticas: multilingüismo y posicionamiento

Mi primer acercamiento a la prosa de Linke tuvo lugar hace casi dos décadas, en el contexto de una investigación sobre la prensa del siglo pasado. Recuerdo haber leído uno de sus reportajes con extremo deleite y fluidez, sin reparar al principio en su autora, a la que solo concluida la lectura pude identificar como extranjera. Creí entonces que el texto era una traducción – impecable – de un artículo originalmente escrito en inglés o alemán. Al hojear reportajes suyos aparecidos día tras día por el transcurso de un mes, me di cuenta que Linke los escribía en castellano, y no pude sino sorprenderme de su manejo casi nativo de esta lengua. Como señala Holl, la adopción que hizo Linke, primero, del inglés y, más tarde, del castellano, como las lenguas en que escribió y publicó la mayor parte de su obra, fue una de las manifestaciones de su extrañamiento. Las elecciones lingüísticas de Linke tuvieron profundas implicaciones con respecto a la recepción de su obra y denotan una posición particular con relación a los temas tratados.

Aparte de su correspondencia con familiares y amigos alemanes, Linke utilizó su lengua materna solamente en una de sus obras, uno de los tres relatos de carácter autobiográfico que escribió durante su vida. Escrita pocos meses antes de su muerte en 1963 y publicada posthumamente el mismo año, *Wo ist Fred?* (1963) es una novela en clave cuyo principal personaje recuerda al sobrino de Linke, a quien ella trajo a Ecuador para educarlo, con poco éxito, en sus ideales democráticos y alejarlo del medio pro-nazi en que había crecido. Es revelador el hecho de que en esta, su

última obra, Linke regrese a su lengua materna, y que lo haga precisamente para ventilar un asunto particularmente problemático en su vida: su vínculo con una familia simpatizante del nacionalsocialismo, a la que tuvo que abandonar en sus primeros años de juventud para emigrar a Inglaterra y mantenerse fiel a sus ideales democráticos, iniciando así un exilio que duraría hasta el final de sus días.

El vínculo entre lengua materna y vivencias personales, sin embargo, no es necesario. Linke escribió sus dos primeros relatos autobiográficos en inglés. El primero, *A Tale without End* (1934), puede ser catalogado como su primera incursión en el género de la literatura de viajes. Es el diario de una joven alemana que empieza a explorar la vida en compañía de cuatro jóvenes, socialistas como ella, con quienes emprende un viaje a París, Bretaña y Marsella. El segundo relato, *Restless flags: A German Girl's Story* (1935), posiblemente el más conocido en el medio angloparlante por el éxito que tuvo, es una novela en clave que describe el ambiente familiar de sus primeros años así como los sucesos de juventud que delinearon desde temprano su perfil de activista política y modelaron sus ideales socialdemócratas.

Linke utilizó el inglés sobre todo para internacionalizar sus relatos de viaje y sus estudios monográficos sobre los países andinos⁴. Entre los primeros se cuentan *Allah Dethroned* (1936), producto de su viaje a la efervescente Turquía de Atatürk, considerada por entonces un verdadero laboratorio de cambios sociales, donde incluso trabajó amistad con algún exiliado alemán (Wenhold 2011: 106)⁵; *Cancel all Vows* (1937), relato del viaje que realizó en compañía de su amigo Storm Jameson al París de los exiliados alemanes durante los primeros años de la Alemania hitleriana; *Magic Yucatan: a journey remembered* (1950), relato de su viaje a la zona maya de México, país que visitó en 1946 a propósito del reencuentro largamente esperado con su amigo Gustav Stolper; y por último, la que sería su obra póstuma, resultado de varios viajes hechos a la región amazónica del Ecuador entre 1957 y 1962, *People of the Amazon* (1965). Entre los segundos podemos citar *Andean Adventure: A Social and Political Study of Columbia, Ecuador*

4 La excepción es quizás el libro suyo que publicó la Casa de la Cultura Ecuatoriana y que lleva por título, *Viaje por una Revolución* (1956), resultado de su visita de tres meses a Bolivia, donde mantuvo contacto con el movimiento nacional revolucionario de campesinos e indígenas.

5 Sabine Wenhold, "Gustav Stolper: Mentor of a Young German Democrat" en: Jürgen Georg Backhaus (editor). *The Beginnings of Scholarly Economic Journalism*, pp. 93-108, Berlín: Springer, 2011.

and Bolivia (1945), una extensa obra de carácter monográfico sobre la situación política y social de las repúblicas andinas, que para entonces conocía de primera mano gracias a sus viajes y prolongadas estadías. Esta obra anticipa su principal y más conocido estudio monográfico, *Ecuador: a country of contrasts* (1954), obra que conoció varias ediciones y numerosas reimpressiones en las tres décadas siguientes..

A diferencia de estas obras, algunas de amplia circulación en los medios académicos norteamericanos y europeos, su obra periodística se fraguó casi exclusivamente en castellano⁶. Los casi dos mil artículos de prensa que publicó entre 1951 y 1963 están redactados en un lenguaje periodístico que Linke al parecer dominaba ya a inicios de la década del cincuenta. Sus extensos viajes por varias repúblicas andinas así como su intensa actividad de docente y trabajadora social en medios urbanos y rurales los diez años previos a su debut como periodista, debieron ofrecerle una oportunidad privilegiada para aprender y perfeccionar el castellano.

Evidentemente, las elecciones lingüísticas de Linke fueron uno de los instrumentos de su “extrañamiento” del medio germano-hablante de su natal Alemania. Al mismo tiempo, sin embargo, su adopción del inglés hizo posible que su producción literaria se hiciera internacional así como su adopción del castellano le permitió integrarse de manera más fácil a la sociedad ecuatoriana y nacionalizar su obra.

Su proceso intelectual: un viaje de ida y vuelta entre los datos y la realidad

Una lectura atenta de la obra de Linke nos da una idea del proceso intelectual detrás de sus reportajes y estudios monográficos. Tras empaparse de un tema a través de publicaciones disponibles, Linke entraba en contacto

⁶ Son la excepción varios reportajes de su autoría aparecidos en revistas de lengua inglesa, donde da a conocer al público internacional asuntos relativos al Ecuador, en particular la educación, la reforestación, la reforma agraria pero también la vida política del país. Véase, por ejemplo, “Ecuador’s national school of nursing”, *The American Journal of Nursing*, agosto 1955, Vol.55 (8), pp.968-970; “Literary life in the Tropics”, *The Antioch Review*, diciembre 1943, Vol.3 (4), pp.574-586; “Ecuador’s politics: President Velasco’s fourth exit”, *The World Today*, febrero 1962, Vol.18 (2), pp.57-69. Wenhold señala que Linke publicó desde los años cincuenta historias cortas y relatos de sus viajes en varios periódicos, sobre todo de izquierda, como la revista feminista *Time and Table*, al parecer el medio preferido de una red de escritoras británicas en los años de entreguerras (Wenhold 2011: 106).

directo con la realidad. Para ello los viajes, práctica consuetudinaria suya, le ofrecían material de primera mano y una visión de conjunto de los aspectos que debía considerar. En un tercer momento cotejaba los datos recogidos en sus lecturas con aquellos recabados durante sus viajes. Procuraba entonces ampliar, refutar y comprobar unos y otros. Solo en este punto empezaba la escritura. Evidentemente unos temas requerían un tratamiento más exhaustivo que otros, sobre todo si estaban dentro de su esfera de intereses. Esta forma de trabajo y la experiencia en el terreno se plasman en el ya referido volumen monográfico sobre nuestro país, que fue durante varios años obra de referencia imprescindible en los círculos académicos extranjeros: *Ecuador: a country of contrasts* (1954).

Como reportera social, Linke abordó una amplia gama de temas relacionados con la sociedad, la economía y la cultura del Ecuador de mediados del siglo pasado. Sin embargo, hubo algunas temáticas de su preferencia, a las que Linke dedicó diez series de reportajes que aparecieron en el diario capitalino *El Comercio* entre 1957 y 1963 y que hoy constituyen obra de consulta imprescindible para todo aquel que desea estudiar la historia social y económica del país de aquellos años.

La primera temática se recoge en la serie monográfica de reportajes que recogemos en esta colección y que tiene que ver con la reforma agraria, tema al que Linke dedicó alrededor de treinta entregas consecutivas. En ellas ofrece una visión general del estado de la cuestión en los primeros años de la década de 1960 así como un seguimiento de iniciativas de reforma agraria por parte de propietarios privados y del Estado, que para entonces todavía era uno de los grandes terratenientes en Carchi e Imbabura. Un segundo tema preferido por Linke, en buena medida asociado con el anterior, tiene que ver con los incipientes procesos de industrialización que tenían lugar en los años cincuenta, cuando el Ecuador era todavía un país eminentemente agrario, con una producción orientada a la exportación de productos como el banano, el cacao y el café.

No menos esmerada fue la atención que puso Linke a los problemas educativos, sobre todo entre grupos vulnerables y sectores marginados de zonas rurales. Linke tenía claro, como pocos entonces, que la educación era una de las mejores herramientas para erradicar la pobreza⁷. Y aunque

7 Desde muy temprano Linke participó activamente en iniciativas para la alfabetización de adultos en Guayaquil y Quito en colaboración con maestros y educadores del país. Al respecto véase, Daniel Kersfeld, "Del exilio al activismo social: el recorrido de Lilo Linke por Ecuador", *El Telégrafo*, 22 de enero, 2014.

para la época se daba por sentado que la única educación posible era la hispana, incluso para quienes no tenían el castellano como primera lengua, es notable que Linke se mostrara ya entonces profundamente crítica con el sistema de enseñanza y sus modelos pedagógicos, basados en la repetición y la memorización de contenidos que se imparten sin análisis y que la mayoría de veces son incorrectos, incompletos o sesgados. Una lectura de sus entregas sobre educación nos da una idea clara de la gravedad del problema pero también, de manera lamentable, de su actualidad.

Otro tema que preocupó y ocupó a Linke desde los primeros años de su ejercicio periodístico nace de su profundo conocimiento de la geografía ecuatoriana y de su condición de viajera. Se trata de la vialidad, específicamente, del estado de las redes viales y de la falta de ellas en lugares promisorios a la colonización. Para Linke era evidente que cualquier proceso de reforma agraria y colonización debía estar acompañado de una expansión de las redes viales que facilitara el transporte de los productos agrícolas y el desplazamiento de personas. Su preocupación por la vialidad estaba relacionada también con la necesidad de una infraestructura hotelera adecuada para la promoción del turismo, que entonces se hallaba en ciernes pero cuyo potencial económico para el país estaba claro a los ojos de Linke.

Lilo Linke fue también una pionera en el campo de la salud pública. Su conocimiento directo de las difíciles condiciones de vida de las poblaciones indígenas en el campo la sensibilizó sobre todo en relación con la mortalidad materno-infantil. En una carta dirigida a su amiga Toni Stolper en 1949, Linke se muestra impotente ante la dramática situación de las mujeres indígenas al momento del alumbramiento. Esta impotencia, sin embargo, la movió a participar activamente en cursos de ayuda en el parto e incluso a aprender el kichwa como herramienta de comunicación directa con los indígenas serranos. Al igual que su interés por la educación indígena, su preocupación por la salud pública en los sectores rurales formó parte de su labor como trabajadora social desde finales de los años cuarenta.

La última, pero no por ello menos importante de las preocupaciones de Linke tiene que ver con la reforestación. Tema relativamente novedoso para la época, la importancia de la reforestación y de los páramos fue dimensionada por Linke en toda su magnitud hace más de sesenta años. Su participación en varias campañas de reforestación en la sierra centro-norte y su tratamiento periodístico del tema en diferentes reportajes hacen de ella una de las pioneras del pensamiento conservacionista en el Ecuador.

Las temáticas que acabamos de perfilar no agotan la plétora de asuntos tratados por Linke en sus reportajes periodísticos o estudios monográficos, pero constituyen el núcleo de su preocupación por la realidad ecuatoriana. En todos ellos se puede observar la meticulosidad en la recolección y el tratamiento de los datos a la que hicimos referencia, conjugadas siempre con un activismo social y político.

Dos rasgos de su estilo periodístico: polifonía y paisaje

La cercanía de Linke a la realidad social ecuatoriana, producto de su amplia cobertura de nuestra geografía y del diálogo directo con sus actores, explica dos rasgos centrales de su estilo periodístico. En primer lugar, todo aquel que lea sus reportajes encontrará en ellos la utilización del discurso directo para recoger los enunciados de sus interlocutores, a quienes otorga de esta forma plena subjetividad, configurando una prosa democrática que incluye multitud de agencias y perspectivas. No existían entonces, como en la actualidad, dispositivos de registro que le permitieran a Linke conservar al pie de la letra los enunciados emitidos por sus interlocutores. En su lugar, Linke desplegaba un uso prolífico y eficaz del diario de campo. No es coincidencia que esta herramienta evolucionara desde finales del siglo diecinueve a partir del diario de viajes y se consolidara en las primeras décadas del siglo veinte en el marco del ejercicio etnográfico de las nascentes disciplinas de la antropología y la sociología.

En la obra de Linke la polifonía es consecuencia de su práctica literaria en el género de la novela, aunque el haberla incorporado en el discurso periodístico fue algo novedoso para entonces, al menos en nuestro medio, como sugiere una comparación de los estilos de autores contemporáneos de Linke que escribían en las mismas páginas de *El Comercio*. Esta contribución al discurso periodístico se explica mejor si recordamos no sólo su gran capacidad de observación de la realidad social sino también su compromiso con ella plasmado a través de su activismo.

Es curioso que la literatura de viajes haya excluido sistemáticamente la polifonía como estrategia discursiva. La razón ha de encontrarse en los regímenes de verdad que predominaron en el género a lo largo de las épocas. Así, mientras los relatos de viaje de los siglos XV y XVI referían al lector a obras relevantes de la Antigüedad para constituir como verdaderos

sus enunciados, los relatos del siglo XVII y XVIII asentaban la veracidad de su discurso en el prestigio autoral. Por el contrario, desde mediados del siglo XIX predominó un régimen positivista basado en el carácter científico de la recolección, el análisis y la presentación de los datos. Paralelamente a esta tendencia surgió otra, promovida desde finales del siglo XVIII por un grupo de viajeros que se acogieron a un régimen de verdad alternativo. Fueron los llamados viajeros románticos, que asumieron el riesgo de plantear una opción al discurso positivista mediante estrategias tales como la inclusión de voces a través del diálogo o la construcción del exotismo en el paisaje y la sociedad.

El reportaje de Linke tiene mucho de positivista, por la misma constitución del dato social y su coteja directa con la realidad que se propone describir. Sin embargo, estrategias como la polifonía hacen que su obra supere este régimen de verdad y abrace uno donde el perspectivismo y la crítica son los referentes para captar mejor la complejidad de lo social.

El segundo aunque no el último ni mucho menos el más importante de los rasgos del estilo periodístico de Linke está asociado con su tendencia confesa a la estetización de la naturaleza andina. En Linke la construcción de los Andes como paisaje es menos efecto de su vena romántica que resultado de su inclinación viajera y su compromiso medioambiental, el mismo que la llevó a promover las ya dichas campañas de reforestación en la sierra del Ecuador.

Lilo Linke: el exilio como viaje y posibilidad epistemológica

Quienes se han acercado a la vida y obra de Lilo Linke aseguran que la suya es una historia de exilio impregnada con el éxito de un arraigo definitivo en la sociedad de acogida. A más de su indiscutible talento y de las condiciones favorables que señala su biógrafo, este éxito se explica sobre todo por dos razones: la primera es que el suyo no fue un exilio sino más bien un autoexilio, fundado sobre profundas convicciones ideológicas sin las cuales no habría sido posible un desarraigo del suelo natal y el rompimiento de los lazos familiares; la segunda es ese rasgo de su personalidad que desde muy joven le impulsó al desplazamiento. A diferencia de muchos de sus compatriotas que se quedaron en el primer país que los acogió, Linke vivió en varios países hasta su final arraigo

en Ecuador a mediados de 1940. Este continuo movimiento le permitió no sólo tener diferentes perspectivas sino madurar su juicio y evaluar de manera realista sus capacidades y expectativas.

Aunque se acostumbra considerar el exilio desde una perspectiva casi exclusivamente política, subrayando a menudo “los dolores del extrañamiento”, la trayectoria vital de Linke sugiere que lo veamos también como viaje. La misma etimología del término es sugerente si recordamos que la palabra ‘exilio’ proviene del prefijo latino *ex-* en el sentido de “fuera” o “más allá”, y de la raíz indoeuropea *al-* que significa “alejarse” pero también “vagar”. No significa que Linke haya sido un trotamundos. Al contrario, los pocos pero entrañables amigos que hizo en los veinte años de residencia en Ecuador hablan bien de su arraigo definitivo en el país. Este arraigo, sin embargo, no significó jamás inmovilidad. Así lo demuestra el hecho de que Linke continuara viajando extensamente dentro y fuera del Ecuador y que incluso su deceso tuviera lugar durante un vuelo entre Atenas y Londres el 27 de abril de 1963.

A diferencia de los primeros viajeros románticos de finales del siglo dieciocho, para quienes constituía la mejor oportunidad de ejercer una libertad de acción y pensamiento cada vez más constreñida por las regulaciones sociales del tiempo y la producción, Linke viajó durante toda su vida no tanto como un ejercicio de libertad política cuanto uno de conocimiento a través de la experiencia, el mismo conocimiento que se plasma a lo largo de toda su obra, de la más periodística a la más científica, pasando por la más ensayística y la más narrativa. En su vida y su obra se despliegan con pleno sentido el viaje como experiencia y la experiencia como viaje.

Los libros de viajes no sólo acopian itinerarios y describen geografías; codifican sobre todo conocimientos de uno mismo y de los demás que nacen del “andar y ver”⁸. Esto significa que el viaje constituye la base de una forma particular de conocimiento basado en la experiencia. A su vez, la experiencia misma como forma de conocimiento se explica mejor a través de la metáfora del viaje, lo cual se refleja icónicamente en la etimología de algunas lenguas. Así, ‘experiencia’ se traduce en alemán por *Erfahrung*, donde la raíz *fabren* significa ‘viajar’. Debido a los procesos naturales de cambio lingüístico, esta profunda asociación de significado entre el viaje y la experiencia se ha oscurecido en nuestra lengua, quedando apenas

8 Es sintomático el hecho de que los libros de viajes en la literatura árabe se llamen precisamente “libros de andar y ver”.

rezagos de ella en expresiones coloquiales como la de ‘hombre viajado’, para referirse al individuo experimentado en virtud del conocimiento de primera mano que ha adquirido del mundo. No obstante, si hurgamos profundamente en los estratos de las palabras, que como las plantas tienen sus raíces y se alimentan de ellas, encontramos que todas las lenguas de origen indoeuropeo poseen, en mayor o menor número, vocablos que giran en torno a la raíz *per-* y están asociados con el desplazamiento y el conocimiento: así, por ejemplo, **ex-per**-iencia, **per**-ito, **ex-per**-to, **per**-egrino, pero también **pel**-igro, forma derivada del latino **per**-iculum, más transparente en el italiano ‘**per**icolo’ o en el portugués ‘**per**igo’.

Ortega y Gasset fue aquel que pergeñó esta relación con más claridad. Según el filósofo español, todos estos vocablos tienen que ver con la realidad humana del ‘viajar’, entendida no como una actividad que cobra sentido por su destino final, sino como un proceso que se agota en sí mismo y en su desarrollo produce conocimiento: el más puro “viajar” es “vagar” por el mundo y conocerlo en la marcha. De este modo, el viaje en cuanto **experiencia** es un proceso inacabado y auto-contenido, una matriz privilegiada de conocimientos, un “conocer con los pies”⁹.

No toda la obra de Lilo Linke se enmarca en el género de la literatura de viajes, pero es indudable que toda ella conserva la impronta de alguno de ellos. Incluso sus tratados científicos y sus obras de ficción nacen de una experiencia profunda y comprometida con el viaje: los tratados, porque consignan información de primera mano que su autora pudo recoger solamente *in situ* y no en libros; las obras de ficción, porque abordan desde variadas perspectivas el viaje y el problema que plantea para la comprensión de sí mismo y del otro.

El ejemplo que mejor ilustra la importancia del viaje como un complejo cronotopo en la obra de Linke es su ya mencionada novela en clave y última de sus obras, *Wo ist Fred?* En ella, Linke utiliza el motivo del viaje como una alegoría del conocimiento propio y ajeno: Fred, un joven de dieciocho años, viaja de Alemania a Ecuador para visitar a su tía, pero cansado de su sobreprotección, huye en busca de un tesoro escondido; en la búsqueda, infructuosa al final pero llena de lecciones, Fred acaba por comprender sus verdaderas motivaciones pero también aprende a conocer la diferencia entre sus valores y los de otros seres humanos. Redactada luego de una residencia de más de veinte años en el país, Linke recoge en

⁹ José Ortega y Gasset, *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva*, 1957.

esta obra de ficción un sinnúmero de detalles geográficos del Ecuador así como valiosa información etnográfica de los pueblos indígenas, montubios y afrodescendientes.

Es revelador que la crisis personal que atraviesa el personaje principal de la novela no se resuelva finalmente a través de una integración social que borra las diferencias de origen – una nativización – como tampoco a través de una afirmación recalcitrante de la diferencia – un extrañamiento – sino mediante una empatía profunda con el otro, un sentimiento de solidaridad que nace de reconocerse distinto en las condiciones sociales y culturales pero al mismo tiempo compañero en el trayecto vital que todo ser humano debe recorrer. Esta es, a nuestro juicio, la solución de Linke al problema del extrañamiento y la nativización: negar ambos, pues ninguno produce verdadero conocimiento, el cual se obtiene solamente a través de un ir y venir entre los otros y nos-otros.